

Concha Meléndez. Esta extraordinaria estudiosa de la literatura hispánica, Concepción Leticia Meléndez Ramírez (1895-1983), primera dama en alcanzar un doctorado en la Universidad Nacional de México en 1932 y cuya larga trayectoria le granjeó lauros y premios varios a nivel nacional e internacional, también escribió poesía en aquellos primeros años de su vida, vinculados en especial al poeta José de Diego, quien la bautizó con su singular nombre «Concha». Sus poemas, algunos de los cuales se habían publicado en periódicos y revistas, se reúnen en el volumen titulado *Psiquis doliente*, publicado en 1923. Aun cuando ella misma reniegue de esa labor y quisiera borrar su nombre y su libro como poeta, en su momento fue celebrada como una de las mejores voces femeninas de la poesía en Puerto Rico.



Mi ideal

Yo busco el alma celeste que rime
en consonancia de luz con la mía,
para escribir una estrofa sublime
que encierre un mundo de santa armonía.

¿Dónde estará el soñador presentido
en mis veladas azules y quietas,
el intangible, que nunca ha venido
a coronarme de puras violetas?

¿Oh mi poesía de pálida frente!
Si en una estrella me vas a esperar,
mándame amor en la noche silente
para, de lejos, podernos amar.

Deja que el tiempo nos una en su vuelo
y, al encontrarnos un día los dos,

que nuestras liras inunden el cielo
en una sola, divina canción.²

¡Sola!

A la memoria de Amado Nervo y José de Diego

En la noche serena, tan serena
como tu alma, imperio de las serenidades,
un rayo azul de Vega de la Lira
me trajo tu recuerdo ¡oh Sombra buena!
Tú vas hoy dominando las altas claridades
De ese mundo que ha tiempo tus visiones inspira.

¿Es la luz de tus ojos que me mira
en la estrella que amaste? Yo estoy sola,
sola en la tierra áspera que tú llámate erial;
marcho por los senderos del arte cual la ola
que la ansiada ribera no ha logrado besar...

¿Me recuerdas Amado? Yo soy la niña aquella
más triste que ninguna de las que idealizó
tu verso extrasutil;
aquella niña pálida que desde una isla bella,
a través de los mares de zafir
en el fondo de un lirio su canto de envío.

¿Oh Maestro que en vida contemplé tan lejano!
Ruega por mí a tu hermano
San Francisco de Asís,
y si ves a mi padre en tu vuelo celeste
dile en mi nombre este
mensaje: “Piensa en ti

² Concha Meléndez, *Psiquis doliente*, San Juan, 1923; p. 11. Editorial Tiempo Nuevo, San Juan, 2021, p. 51.